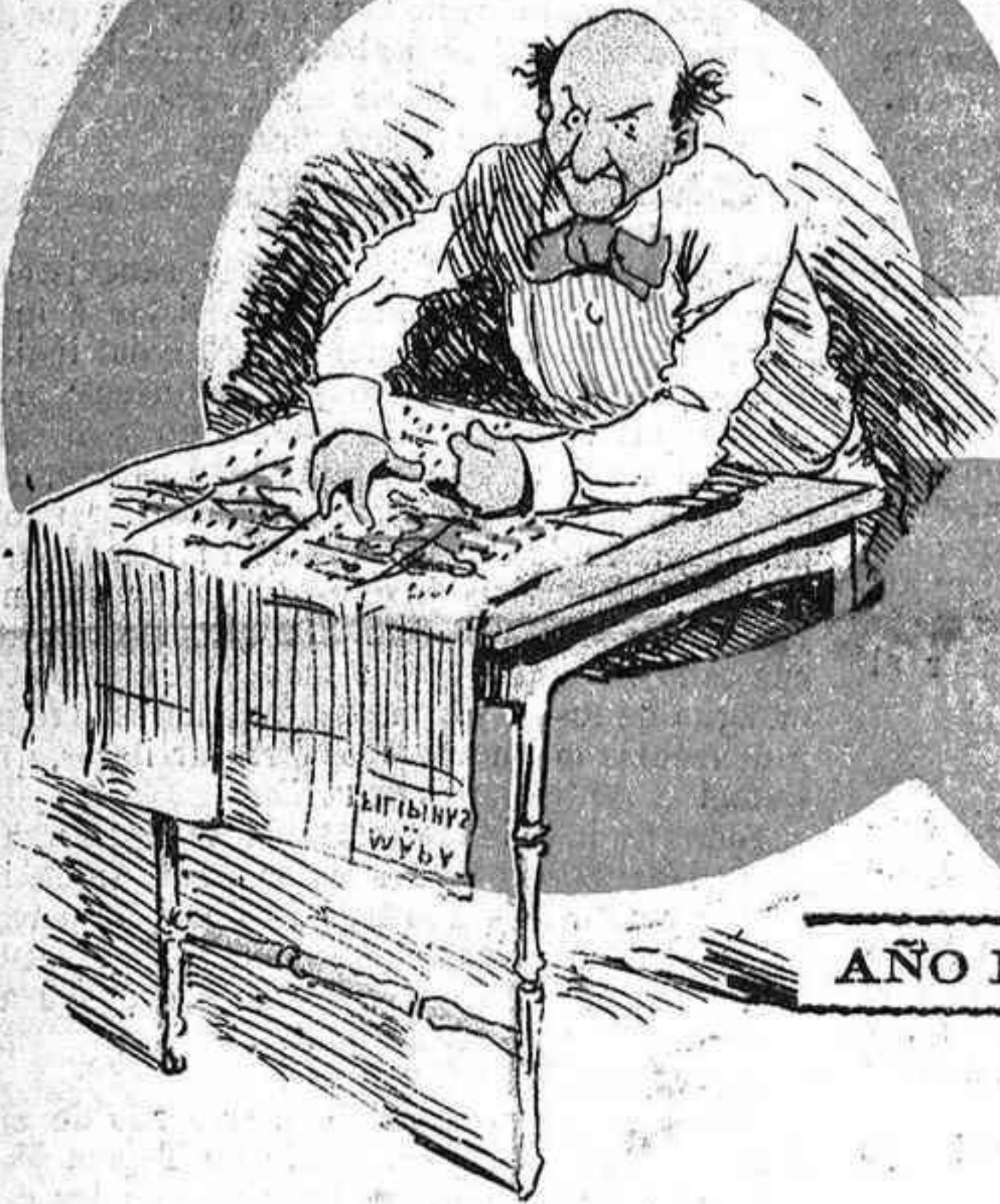


GEDEÓN ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

GEDEÓN

DIPUTADO A CORTES POR MADRID



SEMANARIO SATÍRICO
SE PUBLICA LOS JUEVES
DIEZ CÉNTIMOS el número
ADMINISTRACIÓN
Costanilla de los Angeles, 1

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.....	1,50 pesetas.
Año.....	5 »
Provincias y Portugal, trimestre..	2 »
Año.....	8 »
Número atrasado.....	0,25 »
25 ejemplares.....	1,50 »

AÑO II.

Madrid 10 de Setiembre de 1896.

NÚM. 44

EL PRINCIPIO DEL FIN



Lit. Jesús del Valle,

GEDEÓN, convencional.—¡Sálvense los principios y perezcan las colonias!

CARTAS DE GEDEÓN

Bilbao 6 de Setiembre de 1896.

Mi inolvidable Calinez: Voy á hacer, ante toda una declaración, en vista de la gravedad de las circunstancias. Me tiene sin cuidado la retirada de los carlistas del Parlamento. ¿Cómo? exclamarás tú emocionado. Y yo seguiré tan tranquilo. Sí, señor, lo dicho; que no me preocupa poco ni mucho el acto de esos caballeros. Pertenecen á un partido muy acostumbrado á retirarse, y por una retirada mas en su cuenta, no se va á hundir el mundo. Ciertamente no han elegido mal el instante para efectuar su retirada; pero algo habrán de aprender con la costumbre.

Dile, pues, de mi parte, á Troyano, que se atuse el cabello que se le erizo á causa del acto heroico de los caracas, y pasemos á más importantes asuntos.

Yo me vine á Bilbao huyendo de la terrible conspiración tramada en Santa Agueda contra la personalidad del Presidente del Consejo, encarnada en mi humilde individuo.

Aquello sí que fué grave, aunque no lo habían adivinado Reparaz ni Retana, que son los dos grandes adivinadores de todas las desdichas nacionales. Reparaz sabe todo lo que ha de ocurrir en Cuba, y Retana todo lo que va á pasar en Filipinas, pero ninguno de los dos conoce el pensamiento de Castellano, porque, á decir verdad, éste tampoco le tiene. Ello es que con los calendarios cubanos de Reparaz y con los filipinos de Retana nos quedaremos sin colonias ultramarinas, y entonces, ¿para qué servirá Castellano? ó dicho de otro modo, ¿para que les sirva Castellano á sus parientes?

Ahí voy yo en punto negro del problema ultramarino. Las gentes superficiales, de escasa reflexión y menor lucidez de pensamiento, se preocupan de los hondos males que, según ellas, han de producirnos entranzas y rebeliones.

Yo sé que las dos hemos de terminarlas sin mengua de la honra nacional ni quebranto de nuestro territorio; pero si lo imposible sucediera, si nos quedáramos sin posesiones o provincias de allende los mares; dime, Calinez, ¿nos quedaríamos también sin ministerio de Ultramar? Entonces ¿por qué cartera debutará Lastres, ese simpático Medrano del partido conservador, cuyo debut en el Gabinete se ha anunciado tantas veces? ¿Cuál será la poltrona en que pongan sus ojos los ministeriales para tomar tierra sobre el banco azul, y sobre todo, lo repito, qué haremos de su actual poseedor el incomparable don Tomás?

¿Que gran acierto tuvo su parejo Tejada de Valdósera metiéndose en Gracia y Justicia! Ahí, como no se le subleven los canchales, puede dormir tranquilo. Y que además, son dos Ministerios, uno para cada apellido: Gracia para Tejada, Justicia para Valdósera. Esta fué la razón de su nombramiento. A ministerio doble, penso mi ilustre jefe, D. Antonio, ministro de doble apellido. ¡Ahí tienes tú como hacen carrera política algunos hombres!

No te llames Calinez á secas, porque nunca llegarás á ministro. Para lograr tan alto puesto debes de ser por lo menos Calinez y Calinez. Ejemplo: Linares-Rivas, Cos-Gayón, Tejada-Valdósera, Navarro-Rivero; todos tienen apellido doble, todos son dos veces Calinez; por eso han subido tanto! Adviértelo á Lastres. Dile que no se llame Lastres solamente, ó jamás conseguirá la cartera de sus ambiciones. Anímale para que en lo sucesivo se apellide Las-tres y Media y Sereno, y cátaelo ministro de cualquier cosa.

¿Por que está postergado Fabié? Pues porque su apellido se acaba enseguida. Dices ¡Fabié! y parece que has estornudado. ¿Como ha de ser ministro un hombre así?

Pero noto, mi excelente Calinez, que estoy divagando de una manera horrosa. Yo que iba contarte mis impresiones bilbaínas, y me he ido, no se de qué modo, por extraños vericuetos.

Tornemos al verdadero camino.

Has de saber que el de Santa Agueda á Bilbao lo hice en compañía del conde de Peña-Piave, futuro gobernador de Madrid cuando vuelvan al poder los fusionistas, si es que para entonces no hemos arrendado Madrid á los judíos, y éstos no nos mandan á Poncio Pilatos.

El conde de Peña-Piave es persona de la mayor ilustración y del trato más excelente; solo tiene un defecto: no puede pronunciar las ges; todas las convierte en erres. Mira tu qué casualidad; al actual gobernador de Madrid erco que le sucede todo lo contrario. ¿Será sino de gobernadores madrileños el ser cordes, el ser P-ñas y el tener una pronunciación defectuosa? Mi Peña-Piave madura grandes proyectos para cuando Sagasta le obligue á gobernarnos. Dice que durante su gobierno no se cometerán en Madrid más que quince robos diarios, tres homicidios y un hallazgo de un feto. Además, este hallazgo se verificará cada día en distinto Ministerio; quiero decir, en distinto distrito; hoy en la Audiencia, mañana en la Latina y al otro en el Hospital. Únicamente en el Congreso, y mientras estén abiertas las Cortes, habrá feto diario. Quiero decir que allí será la mayoría.

Siempre ha pasado lo mismo. Muchos y muy buenos planes tiene mi excelente amigo; y así como él,

honrándome en extremo, ha querido consultármelos, yo te los referiré otro día, doblando el honor recibido al escucharlos con el placer de repetirlos.

Nuestro viaje fué grandemente entretenido y feliz, y después de tan dichosa jornada, entramos en Bilbao, mientras se retiraban del Congreso los carlistas. En los podrá retirarse del citado Establecimiento, pero en Bilbao no entrarán; ese, Calinez, ténolo por seguro.

Apenas nos apeamos del vagón, nos preguntaron unos ciudadanos si conocíamos á D. Victor Chavarri. Les respondimos que no, y nos arguyeron furiosos: «Pues entonces, ¿cómo se atreven ustedes á venir á Bilbao? Aquí no pasa nada ni pasa nadie sin su permiso.»

Maravillado me quedé, Calinez; yo creí que toda España era del dominio de D. Antonio Cánovas, y resulta que Bilbao pertenece exclusivamente á don Victor Chavarri. Entonces quise hacer valer mis preeminencias de diputado, y me respondieron que yo sería todo lo diputado que me diera la gana en cualquiera otra parte de la Península, pero que en Bilbao y en Vizcaya no había más diputados que los que consintiera Chavarri.

Peña-Piave, en aquel conflicto, intentó avisar al gobernador.

—¿A qué gobernador? le preguntaron.

—Al gobernador de Vizcaya, repuso.

—Aquí no hay gobernadores de Vizcaya—le respondieron—sino gobernadores de Chavarri; sépalo usted, y no vuelva á decir majaderías.

—¡Pero, señores! exclamé yo—¿no podían usted les anunciar á D. Victor Chavarri, que dos hombres de bien, uno de ellos futuro gobernador de Madrid, y otro diputado, aunque indigno, de la nación, desean penetrar, con su permiso, en Bilbao?

Mi ruego ablandó sus corazones, y al poco tiempo volvieron con la solicitada aquiescencia.

Dios se lo pague á D. Victor.

Gracias á su amabilidad he admirado esta incomparable villa, y podré describirtela en mi próxima carta. No lo hazo hoy porque el correo apremia. Choca, pues, Calinez, y hasta la siguiente.

Tuyo, GEDÉON.

FABULITAS GEDEÓNICAS

LA MONA CARLISTA

(Fáb. xxvii de Iriarte).

Aunque le vistan de seda, que admirándose del traje de la mona, un personaje hizo de ella, y cual sería la sagaz sabiduría, ingenio y fino mental del partido liberal, que a ella unida muy campaneante y némine discrepante, muy conformes, placenteras, como buenas compañeras, ma, ora y mi ora, á buscar fueron un día del juicio negro y basto la provisión para el gasto de la guerra y de la tropa. y se echaron una copa. Así Cánovas, marchando con las huesas de su mando, perdido, no solo el camino, sino lo que es mas, el tino, y sus necios ministros, fusionistas verdaderos, bosques, valles, cerros, llanos de oro y sangre al país loco, y laderas y pan'anos, recorrieron de jornada. Vió la patria destrizada y la mona, que en su vida viera ni por la salida, como erguido capitán, huyo, muy teso y galán. Y la gente, que a la mona vió tan lista y reloxona, se olvidó de la experiencia, y por poco en la demencia cae de ayudarla en su afán. Pero (ustedes lo verán)

de oro y sangre al país loco, que hoy se acuerda ya muy poco de lo que entonces pasó. En fin, la mona cayó en el Congreso esta vez, se puso á oficiar de juez, y bien conocido está en lo que esto parará. Vióse la señora mía frente de una mayoría torpe, ciega y sordomuda, de prendas varias desueta,

carlistas que las echan de importantes son tal... carlistas hoy como eran antes.

EL CIERRE

Con toda clase de diputados de la mayoría, es decir, con toda clase de cerrojos, Cánovas ha cerrado las Cortes, dando un suspiro tan hondo y tan potente de íntima satisfacción, que ha hecho dar á las puertas vibrante y estrepitoso portazo.

La legislatura ha quedado suspendida, no sabemos si de un caballo del ministro de Hacienda, ó si de la poca quita que le ha quedado al país; mas ello es que el sistema parlamentario ha quedado legalmente suspendido, pataleando en el aire, apretado el cuello y «horcado, no por su propio peso, que es bien poco, sino por los esfuerzos de liberales y conservadores, que, unidos en la obra común, se subieron á los hombros de la víctima ó se colgaron á sus pies, como el verdugo y sus ayudantes en las horcas antiguas.

El Gabinete conservador, que tenía su Tejada de vidrio, ya no teme las pedradas de las minorías. Los liberales «estar amigos» los de Silvela no tiran más que chinitas; los republicanos, para manejar la honda, necesitan primero saber donde tienen su mano derecha, y en cuanto á los carlistas, han preferido á sus columnas en campaña cuatro columnas de prosa que ocupa su manifiesto en *El Correo Español*, después de leído, el cual hay que echarse atrás la boina, y salir al arroyo cantando:

Tiro piedras por la calle, al que le dé que perdona, traigo la cabeza loca de tantas cavilaciones.

Como se unieron fusionistas y canovistas, parece que van á unirse también carlistas é integristas, y el propio apellido del Sr. Nocedal indica que nunca será mayor el ruido que las nueces; los partidos republicanos dice que, al fin y al cabo, se unirán también; de suerte que todo es paz, unión y concordia entre los principes cristianos, y si no fuera por la guerra de Cuba y la de Filipinas, podríamos decir que es envidiable el estado de nuestra nación.

Cánovas, una vez tranquilo y sosegado, tomará sus baños; aunque tarde; mas para eso los tomará en agua de rosas, ya que de estas flores le regalarán muchísimos los judíos y los ferrocarrileros, que han obtenido tantos miles de rositas.

Todos los individuos del Gabinete piensan también resarcirse de los pasados calores con un Setiembre de paz y descanso; uno tras otro pedirán permiso al jefe de todos, y ahí tienen ustedes, sin ir más lejos, á Linares Rivas, que ya se ha entregado á la licencia, y se ha ido á Lequitió, Tetuán ha sido relevado.

No de mala manera, sino en su cargo de ministro de jornada, por el señor conde de Tejada Valdósera, cosa lógica y natural, pues cuando los días son mas cortos, también debe disminuir la talla del consejero que acompaña á las instituciones.

Ya está Castellano preparándose para cuando llegue el día de Santo Tomás.

Los chicos de la mayoría, ebrios de contento y de júbilo, no se dan cuenta de su libertad.

—De veras somos libres? ¿Ya no nos llamarán por teléfono? ¿Ya no hay que votar nada?

—Nada; la única botadura pendiente es la del crucero de Ansaldo, y á ella sois invitados, no por no, sino por los diputados genoveses. El que quiera ir que alce el dedo.

Nadie lo ha alzado por fortuna.

Y digo «por fortuna» porque calcúlese la gravedad de un alzamiento de dedos, aquí, donde los dedos se nos autojan laborantes.

Mas volvamos á los diputados y senadores de la mayoría, que con la alegría del cierre—que ha sido para ellos apertura de su jaula—andan desorientados por ahí como pajarillos en libertad después de largo tiempo encerrados.

Muchos se han subido á las copas de los árboles y allí reciben el saludo de los hujieres.

—Dispense usia; creí que era un pájaro.

—No soy más que un diputado de la mayoría.

La clausura de las Cortes ha sido un acontecimiento deseado por todos y por todos recibido con júbilo y satisfacción.

El mismo almanaque parece haberse acogido á la alegría general, colocando la Virgen de los melones al día siguiente de suspenderse las tareas parlamentarias.

Y como hará reír á los anarquistas la curiosa coincidencia de haberse cerrado las Cortes el mismo día de promulgada la ley de represión contra el anarquismo!

—Nos tienen miedo!—dirán;—han arrojado la ley al hemisferio y han echado á correr como almas que lleva el diablo.

Véase de qué manera, hasta para los que están fuera de la ley, ha sido día de júbilo el de la famosa, rep'itada y nunca bien ponderada clausura.

Ya no tiene el Gobierno fiscales ni el país motivo de zozobras económicas; ya no tienen que gastar saliva las oposiciones ni los periodistas tiempo y espacio para narrar lo inenarrable.

Toda júbilo es hoy la gran Toledo. Cuando Gedeón, de vuelta de Bilbao, abraza á Cánovas, su ilustre jefe, no podrá menos de notar en éste la alegría de que está poseído.

—De modo que las Cortes...

—Cerradas ya, amigo Gedeón.

—Los liberales...

—Tan amigos, Gedeón, tan amigos. Aquí no ha pasado nada.

—¿Que no? ¿Y lo de las empresas? ¿Y lo de Almadén? ¿Y los créditos extraordinarios? ¿Todavía, señilustre D. Antonio! le parece á usted poco pasar?

A CENCERROS TAPADOS

Para calmar las muchas desazones que nos afligen y aliviar los males de la patria, el domingo hubo elecciones de papás provinciales.

Y los diarios que estas cosas cuentan, mohinos e indignados, se lamentan de que fueron muy pocos electores á votar á los prohombres liberales

y á los conservadores.
La verdad es, señores,
que tal retratamiento
es muy de lamentar. Yo lo lamento,
y acá, *inter nos*, confieso que voto
al señor de Paje,
y aunque alguien creará
que ni los otros ni el sirven *pa-ná*,
pienso que en encuentren nuestras penas fin,
pues diputado vemos á Agutin,
la patria del destino se hará dueña
contando con N-reña;
nadie en el extranjero dará *coba*
á un pueblo que ha votado á Villanova,
y si dárnosla quieren, es igual,
contamos con Ricardo Duazcal
¿Vemos que el porvenir se pone feo?
Pues ahí está Mateo.
(Nicolás de, no Práxedes), que sordo
no se hará á nuestras suplicas y quejas,
como asimismo Cobo y Canalejas
y el buen García Gorio.
Con esto y con que vaya
á presidir las juntas Bogaraya,
aceptando el consejo
del gran Gómez Vallejo,
resultará la cosa
del color de Alejandro de la Rosa;
no ha de quejarse la provincia ingrata
del interés que no la preste Mata...
En fin, que ya tenemos diputados
á encerros tapados.
Y hasta para hacer punto (no dirás,
lector, que no hay de todo) está allí Blas.

DE OJEO

—¡Dios nos coja confesados, Calinezi!
—¿Por qué dices tal cosa, Piave? Confesados nos
encontramos todos, y hasta comulgados con ruedas
de molino, por obra del invencible *equipo o tandem*
Canovas-Sagasta, y á pesar de ello, es la verdad que
el país no está muy católico... de salud interior ni
exterior.

—Digolo, amable Calinez, porque el padre Coloma,
¿te acuerdas? aquel padre Coloma de cuyas
novelas se habla durante seis meses, como de las elec-
ciones s ó de las crisis ministeriales ó de otras cosas
peores, ha dicho *allá Boy...* y va á lanzarse otra vez
por la senda emprendida, en la que tan grandes éxi-
tos obtiene como literato y como predicador, salvo
el sentir de quien, como nuestro amigo Gedeón,
opina que para misionero es soorado novelista y para
novelista demasiado misionero.

—¿Por qué dices tal cosa, Piave, y aun yo me permito añ-
dir que para entrambas cosas le sobra afición al es-
cándalo y á los bombos fáciles, de contaduría.

—Tanto es así, que en el destemplado órgano de
Ferrera se dedica uno de los más sonoros trompe-
tazos, á manera de prospecto de su no concluida no-
vela, y á más, para *hacernos boca*, publica un capítulo,
por cuya lectura se trasluce ya que el buen padre
piensa continuar destrozando lo mejor que pueda la
sociedad humana y de paso la lógica y la gramática,
lo mismo que en sus obras anteriores. Y si no quieres
creerlo, escucha, Calinez, *dos palabras, sólo dos pala-
bras*, del comienzo:

«Abriéronse en esto de par en par dos anchas
puertas que aquel comedor tenía en uno de sus tes-
teros, y apareció otro salón suntuoso... Extendiase
por su centro, de un cabo á otro cabo, el buffet opiparo y
abundante, cual si la gran madre Cibeles hubiese de-
rrollado en él su Cuerno de la Abundancia... La hora
del buffet se aproximaba...» etc., porque no quiero
mole-tarte, Calinez.

—En efecto, *opiparo y abundante* en disparates de
todo género es lo que acabas de leerme, buen Piave.
¿Cómo podrá *aparecer un salón* solo porque se abran
las puertas que otro salón tiene en uno de sus testeros?
¿Donde ha visto el padre Coloma cosa que tenga
más de un *testero* con permiso de la Academia. Y
¿qué hace ahí ese buffet (supongamos que es una
mesa y no un armario), *extendiéndose por el centro* de la
habitación, *de cabo á cabo*? Porque el comedor, á más
de tener dos testeros, tenía también *dos cabos*, como
las medias de lana. ¿Y cómo la gran madre, vamos,
la abuela Cibeles, pudo haber derramado allí su *Cuer-
no de la Abundancia*? ¿Qué Abundancia ni qué *Cuer-
no* ignora el padre Coloma que el tal Cuerno mal-
dito lo que tiene que ver con la Cibelas, ó es que,
hallándose tan poco fuerte en Mitología como en
Gramática, ha creído que la diosa Cibelas y la diosa
Abundancia eran una misma? Imposible parece que un
reverendo padre, que con tanta competencia habla
de otros cuernos, desconozca semejantes ni-
ñerías.

—El dirá que los padres misioneros no deben ocu-
parse en liviandades mitológicas.

—Ni tampoco en liviandades novelescas.

—Ea, Calinez, dejémonos de *pequeñeces*, y vámonos,
que ya se aproxima la hora del buffet.

—¿Y qué, Piave? Mientras no se aproxime la de
abrirle ó la de pasar á él, con hambre nos quedare-
mos, porque esos buffets que tienen hora no me dan
muy buena espina.

Comparece el Sr. Becerro de Bengoa ante el ter-
rible Tribunal de la Santa Ilustración Española y
Americana, que aún no se había recobrado de los
sustos que el Sr. Grilo hubo de proporcionarle, y dice:
«Al llegar los últimos días de Agosto, con acor-
tarse tanto las tardes y con venir pronto la noche
se hace un poco insufrible la permanencia en los pue-
blos de la montaña»

Y á Gedeón se le hace un poco imposible que seme-
jante cosa ocurra.

Porque la permanencia en un punto cualquiera
será insufrible del todo ó no lo será, pero en lo insu-
frible no caben pocos ni muchos, ni en lo imposible
tampoco. Una cosa se puede ó no se puede; se sufre
ó no se sufre, pero no hay poder ni sufrir á medias.

En cambio, es fácil, veruigracia, *escribir á medias*,
mitad en castellano y mitad en gringo, ó mitad con
la pluma y mitad con la tijera.

Y no digo más, no era el Sr. Becerro que *bengo á*
molestarle en sus sol dadas de *Eguscirripa ó Egu-
chiripa*; de donde han salido muchos de los savios
que en el mundo han sido.

g armas al hombre

Como habrán visto nuestros lectores, se aproba-
ron las actas de Madrid.

Con este motivo se cruzaron entre Bilbao y Ma-
drid los siguientes telegramas:

«Gedeón-Bilbao (con permiso Chivarri).

Gedeón, eres feliz.—Entras en lugar de Oritz.

Calinez.»

«Calinez-Madrid.

Venga un abrazo, Calinez.—Y viva Arsenio Martínez.

Gedeón.

Dícese que el general Martínez Campos se en-
cuentra profundamente conmovido por este re-
cuerdo.

Porque hace mucho que nadie se los tributa.
Ahora le dan expresiones.

Moraleja suelta

El que se come un bigaro,
el que quiere entender a Fray Candil,
y el que le dos paraños del *Fgaro*,
de esos en que ahora los *loja* Francia
porque dimos los cuartos a *Rochil*,
se han tragado tres cosas: la sustancia,
y son menos de frente y de perfil.

Noticias de Cuba:

«El general Weyler ha dispuesto que, para evitar
en lo posible las enfermedades crónicas, desembar-
quen los nuevos refuerzos en Regla.»

¿Que desembarquen en Regla?

Se conoce que antes desembarcaban de cualquier
modo.

Telegrama de San Sebastián:

«El embajador de los Estados Unidos, Mr. Taylor,
dice que hace días no recibía noticias del Norte de
América, añadiendo que su Gobierno le tiene olvi-
dado...»

Ya sabemos otra cualidad del Gobierno yankee.
Es olvidadizo.

Habrá que hacerle alguna cosa, para que se
acuerde.

La mesa del Senado, por no ser menos que la del
Congreso, va camino de San Sebastián.

Nada, que volvemos á los tiempos de las mesas
voiantes.

Y de imos volantes, porque no queremos pensar
que sean *rolantes*.

¿Ay de nosotros, si cada mesa tuviese cuatro Ruedas,
y en cada una de ellas un Gamazo!

Por supuesto, antes que la mesa llegue á San Se-
bastián, ya estará allí el señor conde de Romanones,
aguardando detrás de la estación a ver cuál de las
cuatro patas mete la mesa al bajarse del tren.

Porque lo que él dirá:—Para evitarse tropiezos, lo
mejor es viajar en *Globo*.

La apertura de los tribunales.
El discurso de apertura de los tribunales lo ha es-
crito ya y lo leerá el presidente del Supremo, señor
Isasa.

Pues ¿y el conde de Tejada de Vallosera?
Se conoce que, como es tan pequeño, todavía no
lee.

Las Cortes han sido suspendidas.
Pero en Setiembre.
Lo cual quiere decir que han sido reprobadas.
Y esto debía consignarse en el decreto de disolu-
ción.

Cierta buñolera anda buscando á un general, del
cual asegura que es su marido.

Y eso es buscar una aguja en un pajar.
Porque hay tantos generales que han hecho bu-
ñuelos...

Preparativos de recepción.
Se están haciendo grandes preparativos para reci-
bir á los emperadores de Rusia en todas las pobla-
ciones de Francia por donde deben éstos pasar.
Recordamos á S. M. I. que en Paris estivo tam-
bien Lentegica.
Y que lo mataron de un obsequio.

Después de leerse el decreto de suspensión de se-
siones en el Congreso, á más de los vivos de cos-
tumbre, el Sr. Canovas dió uno al ejército.

Pues cuando se entere el ejército de Cuba, á quien
se adeudan no sabemos cuántas pagas, dirá muy
regocijado:—Bueno; *viva yo*, pero, *con qué?*

En la Habana ha sido preso un magistrado que
estaba en connivencia con los filibusteros.

El magistrado se llama Lanuza.
Le descamos el mismo fin que tuvo su homónimo
el Justicia mayor de Aragón.

Para patriotismo, los franceses.
Dice un periódico que los rusófilos de la vecina
República, para agasajar y lagotear y relamer más
al ruso, pensaban poner el nombre de Nicolás II á
un acorazado que van á botar al agua, y que había
de llamarse *San Luis*.

Ea, ¿qué se apuestan ustedes á que si Guiller-
mo II se decide á visitar la Exposición Universal
de 1900, son capaces los franceses de poner el nom-
bre de Bismark y el de Moltke á un par de bulevares
de los grandes?

Y luego nos mirarán *por encima de la espalda*, como
dicen los telegramas de Bonafoux.

Un general carlista ha declarado que si la integri-
dad de la patria peligrase, él no tendría inconvenien-
te en ir a defenderla.

Pues hombre, ya que lo deje para mejor ocasión.
Por supuesto que buena estaría la defensa que los
generales carlistas hiciesen.

La que hicieron de D. Carlos en Oroquieta.

Ya pareció aquello.
E decir, los anarquistas detenidos, uno de los
cuales, el llamado Molas, parece que era confidente
del gobernador Sr. Sánchez de Toledo, que debe de
llamarse Benito.

Todo se nos vuelve hombres previsores.
Ora el general Blanco, ora el Sr. Sánchez de To-
ledo, que dio suelta a Molas y origen a una graciosa
disputa entre el corresponsal de *La Correspondencia*
y el de *El Imparcial*, sobre si Molas era anarquista ó
no lo era, y el uno que Molas y el otro que no Mo-
las...

Y ahora, el corresponsal de *El Imparcial*, tan con-
tento con que efectivamente Molas haya resultado
anarquista de verdad.

Este corresponsal se llama Puente.
Pues tiene buen ojo.

Y á propósito: según los telegramas, también re-
sulta comprometido en la conspiración anarquista
aquel simpático y estudioso joven llamado Colomina
ó Coronina (algo de mira había de ser, natural-
mente), de quien el *Heraldo* hacía un elogio entu-
siasta, que varios periódicos copiaran.

Nada, si son excelentes personas estos anarquistas.
Por todas partes se meten: parece que han
aprendido de los laborantes, sus congéneres, á *co-
larse* en los periódicos de gran circulación, y donde
no salta un Giberger, salta un Coronina, á quien es
preciso perdonar *porque es admirador de Ibsen y de
Hauptmann*. De manera que si el *Rata Piri* y las *Va-
querías* van en la flor de confesarse admiradores,
aunque no sea más que de Feliu y Codina ó de Gui-
merá, será preciso dejarles que sigan *trabajando en
relojes*.

La última do'ra do Campoamor

El *Heraldo* ha tenido la suerte de encontrar al
gran poeta, y de que éste le regalase una dolora y
una humorada.

Gedeón, á pesar de no ser diario, ni grande, ha te-
nido también la suerte de que el propio D. Ramón le
regalara otra dolora y otra humorada, que forman
pareja con las del *Heraldo*, y dicen así:

Después del cierre
DOLORA
Se cerraron las Cortes, y hoy en día
Sagasta, con arenito candoroso,
le ha preguntado á Canovas, dichoso:
¿Quieres más todavía?

HUMORADA
Peor que mayoría de claradas
són las oposiciones disfrazadas.

LA MANTA DEL RETIRADO



CERRALBO, perplejo.—Cuando salí del Congreso esta manta encontré fuera; y yo no sé si abrigarme ó liarla á la cabeza.

NUEVO DICCIONARIO de la Real Academia Gedeónica

(No confundirla con la de enfrente)

(Continuación.)

- ANFITEATRO.**—A donde se dirige Feliú y Codina, y ese es el secreto.
- ANFITRIÓN.**—Lo son del Doctor Thebussem todos sus admiradores.
- ANGEL.**—Lo que no tiene ni tendrá en la vida el Sr. Cánovas. || *De las escuelas:* Lo fue D. Alejandro Pidal, pero ya le han jubilado del cargo. || *Angel patudo:* D. Tomasito. || *Angel Custodio:* Muy formal se lo cree el Sr. Peña Ramiro.
- ANGELADA.**—Votacion de los presupuestos de Reverter.
- ANGUILA.**—Pretende serlo el Sr. Silvela, y él no será muy astuto, pero escurrirse, vaya si se escurre.
- ANGELUS.**—El cuarto de hora, de D. Gaspar Núñez de Arce.
- ANGUARINA.**—Con lo que vino á Madrid D. Venancio.
- ANGUSTIA.**—Efecto que produce Cánovas al país con objeto de sacar los cuartos más fácilmente.
- ANIDAR.**—No sabe dónde hacerlo Giberga, porque para la manigua es poco y para España demasiado. Al fin y al cabo anidará... y se caerá del nido.
- ANILLO.**—Lo que no ha entregado todavía el señor Fernanfior, y no por falta de proporciones, según él. || *Anillo de Saturno:* nada tiene que ver con los de Noherlesoom, ni con los que gasta el conde de Estaban Collantes, Saturno de tejas abajo. || *Anillo nupcial:* Prenda que entregará, si no hoy, mañana, al señor marqués de Cerralbo aquél á quien los carlistas llamaban ayer mismo *Ratoncito Nosenís*: ¡que honor para los contrayentes! || *Como anillo al dedo:* Así les ha venido al Sr. Cánovas y al Sr. Sagasta y á los diputados por Madrid (excepto Gedeón) y á otros muchos caballeros, la insurrección filipina. Veremos lo que hace el país con esos dedos y con esos anillos.
- ANIMA.** || *del Purgatorio:* algo así como el Sr. Silvela y su partido. || *En Dios y en mi ánima:* Fórmula juratoria del amigo Chaves, del conde de Cheste y de otras *Ches* de dos siglos há.
- ANIMACIÓN.**—Lo que le falta ya á Manuel del Palacio. Vamos D. Manolo, ánimo y á los ripios.
- ANIMADVERSIÓN.**—Gedeón no la tiene contra nadie, aun cuando sus predilectos crean lo contrario.
- ANIMAL.**—Separatista cubano. También lo son todos sus cómplices, encubridores y simpatizadores, entre los cuales hay muchos de pezuña hendida. || *Estar hecho un animal:* suele ser la consecuencia de asistir mucho á los teatros del género chico.
- ÁNIMO.**—De lo que anda muy mal D. Antonio Cánovas. || *Cobrar ánimo:* De ese, como de todos los cobros, está encargado el Sr. Reverter. || *Ensanchar el*

ánimo: Lo que no puede hacer más D. Martín Esteban. || *Animo á las gachas:* frase de D. Práxedes dirigiéndose á sus colegas ferroviarios... y al propio Cánovas.

ANIÑADO.—Lo parece el señor marqués de Lema, pero no hay que fiarse, que también lo parece Castellano, y ya ven ustedes...

ANILARSE.—Lo que está haciendo el partido liberal y ya lo hizo el republicano.

ANÍS.—Planta que, á juzgar por los efectos, debe de ser la base del regimen alimenticio de D. Narciso Campillo.

ANODINO.—Sinónimo de Pérez Nieva.

COMISIONADOS PARA GÉNOVA

La galante iniciativa formulada por los periodistas italianos ha sido aceptada con gran júbilo por la prensa española, que enviará á Génova lucida y numerosa representación, á la cual se unirán algunos comisionados de otros centros, sociedades é institutos de esta corte.

Hé aquí la lista completa de la compañía italiana, digo, de los señores de Madrid que irán á Genova á por atún, á ver al Duque y á darle un besito á Ansaldo.

Por *El Imparcial:* El *commis voyageur* de la casa: Rodrigo Soriano.

Por *El Liberal:* Morote, en cuanto acabe de hacerse el nudo.

Por el *Heraldo:* Jenofonte, ó sea el palillo de todas las gaitas.

Por *El Globo:* Francos, una vez que se cambie en liras... de Calixto Ballesteros.

Por *La Ilustración:* ¡Reparaz! (y puede que nadie repare).

Por la familia de Ansaldo: Beránger.

Por el gremio de pastelería: Cánovas y Sagasta.

Por el de matuteros: Los diputados por Madrid recientemente proclamados, excepto Gedeón.

Por el de casas de huéspedes: Noherlesoom.

Por *La Previsión* (sociedad de seguros): El general Blanco.

Por la Unión Industrial: Los Sres. Ramos Carrión y Vital Aza.

Por la Sociedad de Amigos del País: D. Joaquín Dicenta y algún otro amigo previamente *adientado*.

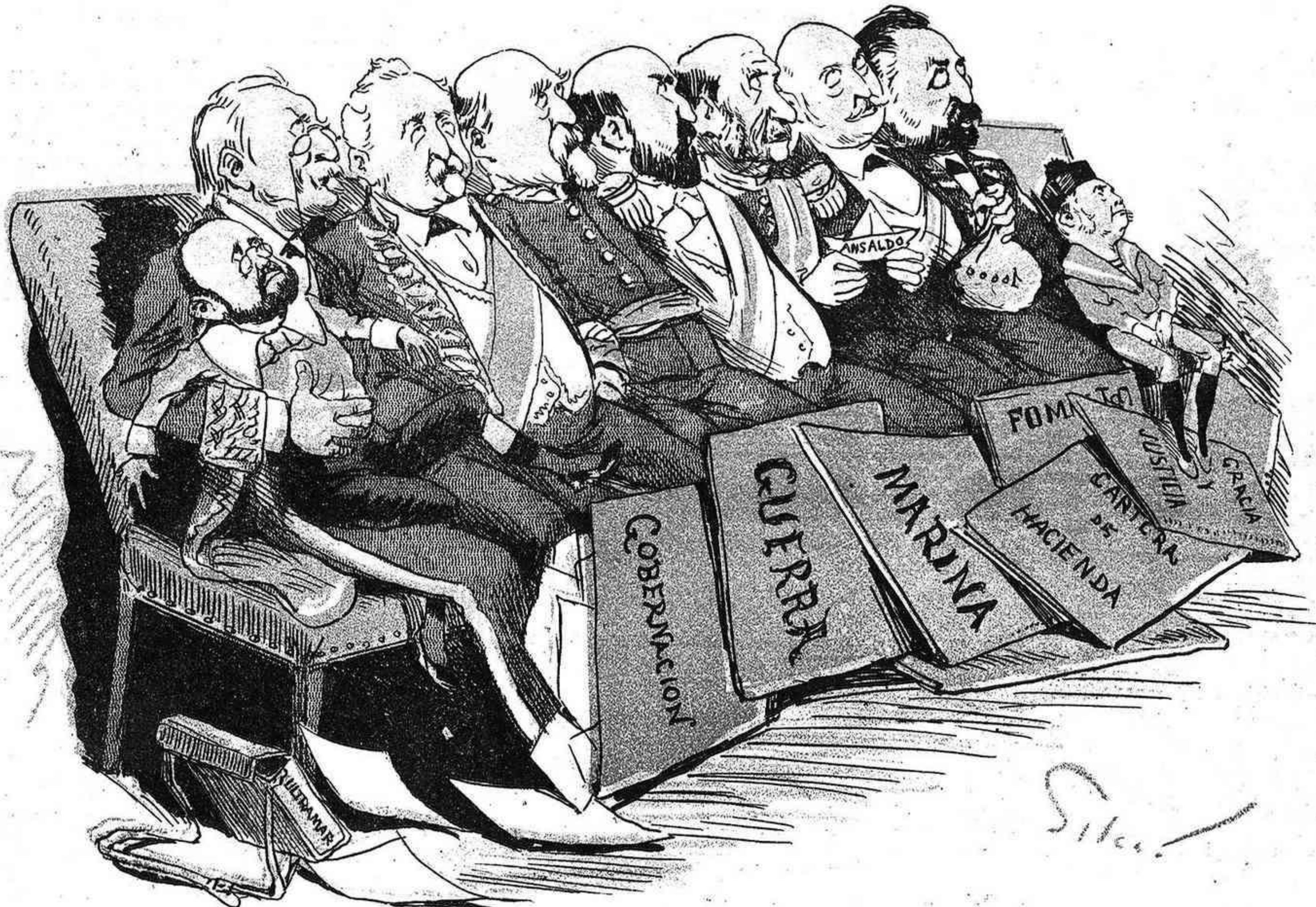
Por la Academia de la Lengua debía ir D. Antonio Cánovas, pero cede el puesto al Sr. Barrantes, que irá en clase de correo cojo.

Por la Sociedad Artístico-fotográfica: D. Juan Comba.

Por el Centro Benéfico de Cristóbal Colón: D. Luis Vidart.

Por la Sociedad de Escritores y Artistas: un acreditado comerciante de caretas y dominoses.

FRASE HECHA, remitida por Piave



Al que remita la solución se le regalará una botella de vino Blanco.